



Ciencia para el desarrollo
GRUPO
economía y región

Seminario PLIDER-AGRITERRIS

**ESTRATEGIAS SOCIO-PRODUCTIVAS DE
LAS MUJERES RURALES DE PRADERE
(PROVINCIA DE BUENOS AIRES).**

Lic. Fernando Gabriel Romero

DESARROLLO RURAL: COMPETENCIAS Y TERRITORIO
SEMINARIO PLIDER – AGRITERRIS. NOVIEMBRE DE 2010

ESTRATEGIAS SOCIO-PRODUCTIVAS DE LAS MUJERES RURALES DE
PRADERE (PROVINCIA DE BUENOS AIRES).

AREA TEMATICA B: Desarrollo local

Lic. María Belén Nieto*; Dra. María Amalia Lorda*¹; Mg. Fernando Romero.

Departamento de Geografía y Turismo. Departamento de Economía. Universidad Nacional del Sur. Correo electrónico: mbelen_nieto@hotmail.com

Resumen

En los últimos años, sin ser un fenómeno estrictamente nuevo, la participación de las mujeres en la actividad agraria se ha profundizado, sobre todo en los países en vías de desarrollo. Argentina no escapa a esta situación, y si bien se observa en las diferentes regiones de nuestro país una creciente actividad femenina en el medio rural, causada entre otras razones por ser las mujeres las responsables del sustento familiar; la condición y situación de la mujer rural es la menos conocida.

En esta ponencia intentamos abordar la problemática de las mujeres rurales hortícolas de la localidad de Juan A. Pradere (Provincia de Buenos Aires), en su rol de productoras y reproductoras dentro de la organización familiar de pequeños productores.

Teniendo en cuenta los cambios que se producen dentro de la institución familiar y en un contexto más amplio de transformaciones sociales, económicas y culturales; nuestro interés es realizar un análisis desde una mirada de género de las estrategias socio-productivas de las mujeres hortícolas de Pradere.

El objetivo de la presente investigación consiste en analizar la vida de estas mujeres rurales, describiendo y explicando el rol que cumplen dentro y fuera de la explotación hortícola. Para ello, la metodología empleada es de tipo cualitativa, basada en la estrategia de la entrevista oral y el análisis de fuentes secundarias.

Palabras Clave: mujeres, trabajo, familia, Pradere.

¹ La presente comunicación forma parte de la investigación llevada a cabo en el Proyecto SECYT 24/G046 "Estrategias de gestión y formación para el desarrollo local en espacios urbanos, periurbanos y rurales del Suroeste Bonaerense" Directora Dra. M. Amalia Lorda

INTRODUCCION

Las transformaciones sociales, económicas y productivas que ocurren en los espacios rurales desde hace unas décadas tienen su impacto en las comunidades locales, produciendo cambios en la vida cotidiana y más específicamente en los roles de hombres y mujeres en relación a la producción y reproducción del medio rural.

El papel de la mujer en el medio rural ha sido y es fundamental desde distintos puntos de vista. El funcionamiento de las explotaciones agropecuarias, donde la unidad de producción es la familia, no puede analizarse sin la participación de la mujer. Pero no solo desde su trabajo en la esfera reproductiva, sino por su trabajo productivo en la explotación, muchas veces considerado “ayuda familiar”

En los últimos años, la participación de las mujeres en la actividad agrícola se ha ampliado y profundizado, debido en gran parte a que son ellas las responsables del sustento familiar. Más allá de este incremento de la participación femenina en el trabajo agrario, la actuación de las mujeres es la menos conocida, por lo que se hace evidente la necesidad de estudios que muestren la condición y situación de las mujeres rurales.

Entre las políticas aplicadas al sector agropecuario argentino, se han implementado programas dirigidos a los pequeños y medianos productores, conocidos con el nombre de Programas de Desarrollo Rural (PDR), los cuales surgieron en la década del '90, en el marco de ajuste estructural y de crisis socioeconómica que vivía nuestro país. En este sentido C. Biaggi, C. Canevari y A. Tasso², afirman que,

“En general los programas de desarrollo rural consideran a la familia como una unidad homogénea, sin tener en cuenta las diferencias étnicas, etáreas o de género...Las mujeres como destinatarias específicas de los programas de desarrollo rural, son incluidas hace aproximadamente tres décadas”.

Baylina Ferré y Salamaña Serra³ explican que el estudio del espacio rural desde la perspectiva de género ha sido relativamente marginado, aunque con algunas excepciones. Es indudable que la separación de las economías capitalistas de los espacios físicos donde se llevan a cabo los procesos de producción y de reproducción ha originado restricciones de todo tipo para la participación de la mujer en el trabajo remunerado, debido a sus tradicionales responsabilidades domésticas. Y además, en esta forma de organización de la sociedad y de la

² Biaggi, C.; Canevari C., Tasso, A. “Mujeres que trabajan la tierra”. Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, 2007. Buenos Aires

³ Baylina Ferré M. y Salamaña Serra I., “El lugar del género en Geografía Rural” Boletín de la A.G.E. N° 41. España. 2006. pp 99-112

producción, las tareas domésticas se convierten en trabajo invisible ya que lo que cuenta como trabajo real y productivo es sobre todo la labor retribuida y la producción de mercancías. Es así que cabría esperar que la aportación femenina a la actividad agraria no resultara infravalorada.

“Efectivamente, en el trabajo agrícola, sobre todo en la empresa familiar, no hay separación espacial entre los procesos productivos y reproductivos. No obstante, todo parece indicar que también en el mundo rural la aportación femenina está en general subvalorada, y lo está aún más en las estadísticas oficiales.” (García Ramón, 1989: 46).

Es por ello que el enfoque de género en la presente investigación está orientado a caracterizar la dinámica y lógica de las familias de los pequeños productores hortícolas del Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC), específicamente centrandolo en la localidad de Juan A. Pradere, ubicada al norte del partido de Patagones, en el sur de la provincia de Buenos Aires -ver Mapa 1-, estudiando el papel que cumplen las mujeres como productoras y reproductoras en estas sociedades rurales.

A los fines de analizar las estrategias socio-productivas de las mujeres rurales de Pradere, se realizó un estudio de casos con familias de pequeños productores hortícolas. Para ello, y desde el punto de vista metodológico se realizaron entrevistas en profundidad a mujeres vinculadas directamente a la actividad hortícola. También se obtuvo información de informantes clave, la Inspectora de Enseñanza de Adultos del partido de Patagones, el coordinador de la Asociación de Productores Hortícolas, y técnicos de la EEA INTA Hilario Ascasubi.

CONSIDERACIONES TEORICAS

A continuación se presentan algunas cuestiones teórico - conceptuales relacionadas a la problemática central de esta investigación, vinculándolas con los procesos sociales analizados en el terreno.

En primer lugar es importante destacar que los conceptos que se abordan -desarrollo rural, estrategias de vida, capital social- tienen diferentes niveles de abstracción y a su vez diversos sentidos. Para el presente artículo se retoma parte de la bibliografía existente, que permite ahondar en la problemática planteada y contextualizar teóricamente el análisis empírico propuesto.

La nueva concepción del desarrollo rural se basa en la puesta en marcha de un conjunto de acciones integradas donde la población local representa el primer y fundamental eslabón en un proceso de desarrollo que pretende ser sustentable.

En relación a esto los autores C. Pastor Gradolí y J. Esparcia Pérez (1998) afirman que se trata de una nueva perspectiva por varias razones:

- Porque basa el éxito del proceso de desarrollo en el aprovechamiento de los recursos endógenos, tanto físicos como culturales y humanos;
- Porque las acciones dejan de ser sectoriales, es decir, ya no actúan sobre actividades o sectores concretos dentro de la sociedad rural provocando beneficios muy reducidos o dirigidos a sólo determinados sectores de la población;
- Porque el tradicional enfoque de arriba hacia abajo (top-down) se sustituye por una aproximación de abajo hacia arriba (bottom-up), lo cual significa que la población local tiene voz en el proceso de toma de decisiones desde el primer momento, es decir a la hora de dirigir el proceso, decidir qué acciones llevar a cabo y cómo;
- Porque el objetivo final es iniciar un proceso de cambio social que desemboque en acciones de desarrollo sostenibles, y para que esto suceda, es necesario la integración de la esfera social, económica y ambiental.

Estos autores afirman que para lograr el desarrollo endógeno es necesario trabajar en dos ámbitos, en la valorización y aprovechamiento de los recursos propios y, sobre todo en llegar a ser dueños del proceso de desarrollo mediante el control de los procedimientos de toma de decisiones. Es en ese contexto donde se pone de manifiesto y se reconoce el papel destacado de la mujer. *“Ella resultó ser la principal conocedora o portadora del saber hacer, pues en gran parte se encargaba de todas aquellas actividades que podían convertirse en la base de la economía local”* (Pastor y Esparcia, 1998: 529).

Se entiende al Desarrollo Rural como un proceso de transformación social en un espacio rural determinado, cuyo fin es mejorar el bienestar de la población. Este enfoque parte de considerar las subjetividades de los actores intervinientes con el fin de estimular las relaciones entre los mismos, comprender las múltiples realidades y contribuir a un proceso de transformación social.⁴

⁴ V. RANIS, Gustav-STEWART, Frances, “Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina”, en Revista de la CEPAL N° 78, Diciembre de 2002; VAZQUEZ BARQUERO, Antonio, “La política de Desarrollo económico Local”, en: AGHÓN, Gabriel, *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: análisis comparativo*, Santiago de Chile, CEPAL/Z, 2001.

Otro concepto considerado es el de estrategias. Desde los años ´70 en adelante viene desarrollándose en América Latina el enfoque de estrategias de sobrevivencia, de reproducción o estrategias familiares de vida.

Algunas de estas investigaciones han sido de gran utilidad para poner de manifiesto la participación activa, aunque muchas veces subordinada, de las mujeres en las estrategias desarrolladas por las unidades domésticas en los distintos contextos sociales de los países latinoamericanos.

Los estudios sobre estrategias de sobrevivencia se han desarrollado en forma paralela a las investigaciones de género en la región, y unos y otros han servido de insumos para avances en trabajos sobre condiciones y calidad de vida de las poblaciones latinoamericanas. En esta ponencia se tiene en cuenta la conceptualización de Susana Torrado (1998, 2003) sobre las estrategias familiares de vida:

“... aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada, que estando condicionados por su posición social, se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, S. 2003: 28).

Torrado (1998) al plantear la idea de estrategias familiares de vida pone el acento en la conducta de las unidades familiares en su conjunto, según su situación de clase, movilizándolo y organizando sus recursos para el logro de ciertos objetivos no necesariamente explícitos, constituyendo un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida familiar y permitiendo la reconstitución de la lógica subyacente de los comportamientos familiares.

El concepto de estrategias no sólo remite al plano económico o de reproducción material. Las acciones de las familias se enmarcan en lo que Bourdieu denomina *habitus*. Los *habitus* son aquellos

“sistemas de disposiciones durables para actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una determinada manera, que han sido interiorizadas por los actores en el curso de su historia y que funcionan como principios generadores y organizadores de sus prácticas y representaciones” (Bourdieu 1980: 88, citado en Torrado 2003: 29).

En relación a ello S. Hintze⁵ (2004) afirma, en tanto organizador de la experiencia, este concepto enfatiza que las relaciones económicas entre clases y grupos sociales no son independientes de las instancias ideológicas, culturales y políticas constitutivas de lo social.

⁵ Danani, C. (compiladora): “Políticas sociales y economía social: debates fundamentales”. Edit. Instituto del Conurbano. Co edición. UNGS-Fundación OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social, 2004.

Otra categoría que permite ahondar en el enfoque de estrategias es el concepto de capital social. Pierre Bourdieu (1985, 2000), lo definió como el *"agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo"* (Bourdieu, 1985: 248, 2000: 148 citado por Silvia Attademo 2008: 4).

"El capital social es el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento; o dicho de otro modo, a la pertenencia a un grupo, en el cual sus miembros están unidos por "vínculos permanentes y útiles" que se basan en intercambios materiales y simbólicos" (Bourdieu, 2001 citado por S.Hintze 2004: 5).

En estos enfoques las unidades estudiadas (familias), se inscriben en otras mayores: redes sociales, barrios, comunidades. Explica Attademo (2008), "las redes sociales no son un dato natural y deben construirse mediante estrategias de inversión orientadas hacia la institucionalización de relaciones grupales, utilizables como una fuente confiable de otros beneficios".

CARACTERIZACION DEL CONTEXTO

El VBRC, conforma una unidad físico-económica dentro de los partidos de Villarino y Patagones, al sur de la provincia de Buenos Aires. En la actualidad es la principal zona productora de cebolla de nuestro país. A partir de la década de 1970 y junto a la expansión de este cultivo, ha recibido una gran afluencia de inmigrantes del Noroeste argentino y de Bolivia, transformándose así en un centro o cinturón hortícola de gran importancia en el contexto nacional.

La década del '90, caracterizada por la implementación de políticas neoliberales y el nuevo escenario de intercambio comercial entre los países del MERCOSUR, genera en esta zona algunos procesos de transformación productiva y social, entre los que se destacan:

- Una fuerte expansión del cultivo de cebolla, con un alto crecimiento de las exportaciones a Brasil, y a Europa.
- Un aumento de la superficie cultivada y de la productividad debido a la utilización de fertilizantes y agroquímicos.
- Un fuerte impacto demográfico, generado por el aumento de la demanda de mano de obra para el cultivo de cebolla. Los primeros contingentes de fuerza laboral "golondrina", llegaron desde el norte de Argentina y Bolivia. Aquí se observan dos tipos de inmigración: - familiar, con tendencia a radicarse en la

región, - hombres solteros o trabajadores individuales que llegan en los períodos de cosecha (salteños, bolivianos y paraguayos).

Como se dijo anteriormente, es muy fuerte, hoy la presencia de bolivianos y argentinos del norte de nuestro país. A diferencia de la mayor parte de las áreas rural-urbanas del interior bonaerense, que se han convertido en expulsoras de población, en Pradere al igual que en todo el VBRC se observa un crecimiento poblacional, dinámica que obedece fundamentalmente al proceso inmigratorio que impulsa la expansión de la cebolla y que requiere de mayor mano de obra. Hoy se observa una consolidación de las familias bolivianas; los investigadores que estudian las migraciones en esta región hablan de una etapa de estabilización, caracterizada por el tiempo de radicación en el valle que supera los 10 años y por la compra de tierras. En relación a esto Eduardo Bologna (2008) manifiesta,

“entre los motivos de estos desplazamientos, al económico debemos agregar no sólo las condiciones de vida que no tienen en su lugar de origen, como el acceso a la educación y a la salud; sino también aspectos subjetivos de fuerte arraigo en muchos bolivianos de que Argentina es un lugar desarrollado, y vivir en nuestro país implica ganancia de prestigio ante el grupo de referencia” (Bologna, E. 2008: 2, citado por Fittipaldi, R. y otros 2009: 346).

Este grupo social comienza trabajando como asalariados o como medieros en explotaciones familiares capitalizadas y en explotaciones empresariales. En algunos casos, y producto de la autoexplotación logran capitalizarse y adquirir su propia parcela.

Afirma S. Gorenstein (2005) que en la producción de cebolla del VBRC intervienen, básicamente, dos tipos de productores: los minifundistas y los empresariales; estos últimos se distinguen, a su vez, por integrar o no la fase del empaque. Los productores empresariales no integrados son mayoritariamente productores diversificados, de diferente tamaño, suelen combinar la ganadería y cultivos extensivos (trigo y girasol). Los productores integrados cuentan con galpones de empaque equipados y, en general, venden servicios de acopio y comercialización. Dentro de este grupo, se destacan aquellos que por su mejor posicionamiento económico y tecnológico, principalmente, operan para el mercado europeo.

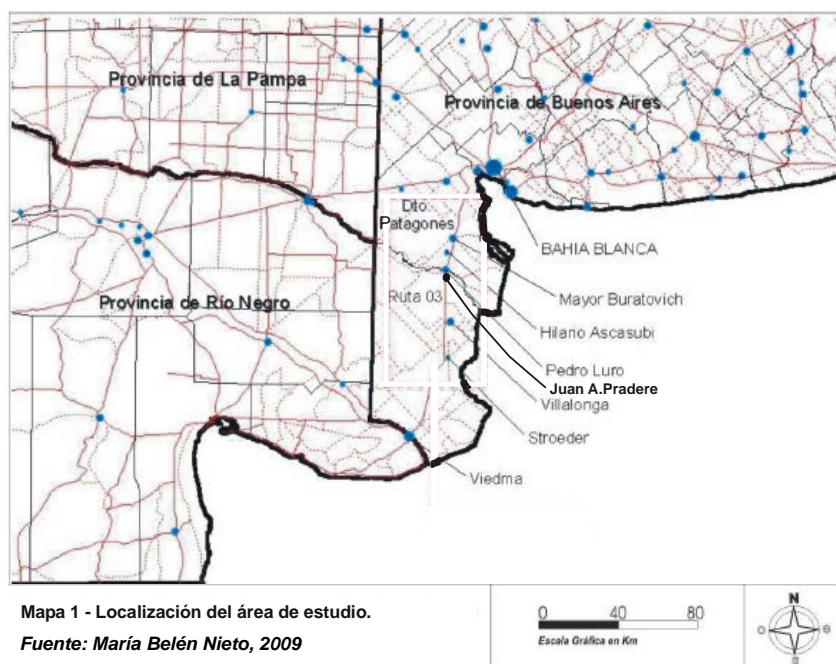
Por otro lado, los sistemas de producción de los productores minifundistas están poco diversificados, su principal cultivo es la cebolla, con prácticas de manejo adaptadas a sus escasos recursos, menor incorporación de tecnología y limitado acceso a la información y al asesoramiento técnico. Desde hace unos años, los pequeños productores que migraban a esta zona en las temporadas del cultivo de cebolla, comenzaron a instalarse en los sectores urbanos, debido a diversas cuestiones sociales que favorecieron ese proceso de radicación (acceso a la educación, salud). Actualmente existen pequeños productores propietarios, y un gran número de ellos que aún no poseen la propiedad de la tierra que trabajan. La situación de

estos productores arrendatarios se dificulta por el hecho de que cada temporada deben buscar terrenos aptos para el cultivo y los contratos se realizan mayormente “de palabra”. En palabras de un técnico del INTA, “*la cebolla les brinda la posibilidad de obtener un ingreso importante en una temporada*”⁶.

Generalmente varias familias minifundistas trabajan en una misma explotación, produciendo cada una entre 2 a 5 hectáreas. De esta manera, realizan todas las tareas en forma manual y comunitaria, pero conservando cada familia su producción.

En referencia a la comercialización, ésta se encuentra en manos de brasileños. Ellos manejan gran parte del mercado de la región, importadores brasileños se han instalado en la región, adquiriendo el producto en la pila (en el campo) y luego lo empacan en galpones propios o contratan este servicio para posteriormente realizar la exportación a una empresa asociada en Brasil. Esta forma de trabajo determina que las mayores utilidades queden en manos del país vecino y no en el lugar de origen de la producción.

Esta intrincada red de relaciones socio-productivas ha ido conformando un ambiente con lógicas particulares y le imprime a la región un sello singular. Aspectos como la salud, la educación, las modalidades de trabajar la tierra, las formas de acceder al trabajo, los hábitos y costumbres de vida, los ritos religiosos, las formas de participación en la vida local, entre otros, se visualizan como puntos críticos en el proceso de desarrollo local del Valle Bonaerense del Río Colorado.



⁶ Entrevista realizada a técnicos de la EEA H. Ascasubi por Celina Diotto y María Belén Nieto el 10/11/ 2009.

EL TRABAJO EN LA HORTICULTURA: RELACIONES FAMILIARES, RELACIONES PRODUCTIVAS

Los pequeños productores hortícolas de Pradere y las colonias cercanas, Colonia “Los Alamos” y Colonia “La Graciela”, residen preferentemente en el mismo predio, es por ello que la combinación unidad de residencia – producción facilita el apoyo de los miembros de la familia en las tareas productivas y reproductivas, siendo la familia la principal fuente de mano de obra.

Cabe aquí detenerse y señalar que al interior de la organización familiar, la distribución del trabajo según género responde a concepciones culturales relacionadas al “deber ser del hombre y de la mujer”. El análisis de género en el interior del hogar revela los factores de poder en la familia. *“Las relaciones primarias de subordinación-dominio entre los géneros se sitúan en la esfera reproductiva del hogar. En la familia es donde la división del trabajo por sexos, la regulación de la sexualidad y, la construcción social y la reproducción de los géneros se encuentran enraizados”* (en León, 1994, citado por H. Beatriz Garrido, 2006: 210).

La reproducción biológica femenina dada por la naturaleza (capacidad de concebir y tener/parir hijos) se traslada al plano social. Es así como las mujeres son las responsables del cuidado no sólo de los hijos, sino también del resto de los miembros de la familia. En relación a la reproducción de la fuerza de trabajo o cotidiana de la familia, se hace referencia al cuidado y alimentación de la misma, y a las tareas vinculadas a la organización y mantenimiento del hogar (higiene y salud).

Las familias de las mujeres entrevistadas están compuestas de numerosos hijos, las edades de estas mujeres oscilan entre 30 y 55 años. Son pequeños productores propietarios de sus tierras.

La familia de Esther⁷, posee 25 hectáreas en las cuales cultivan cebolla, remolacha, lechuga, zanahoria y tomate. En su quinta se puede apreciar una gran cantidad de árboles frutales y plantas ornamentales, jazmines y rosales, todos muy bien cuidados por ella. Se percibe en sus comentarios que es la tarea que más placer le brinda y se muestra muy interesada en el aprendizaje del cuidado de los frutales: *“Esto es lo que más me gusta hacer, y me lleva mucho tiempo mantener así el jardín”*.⁸

⁷ Los nombres de los entrevistados presentes en el trabajo son ficticios para resguardar su identidad.

⁸ Entrevista realizada a una productora hortícola en Colonia Los Alamos, por Celina Diotto y M. Belén Nieto el 27/08/2010.

En el caso de Rosa, en su quinta de 13 hectáreas producen principalmente cebolla y zapallo para comercializar y algunas hortalizas para autoconsumo.

Y finalmente Carmen comenta que en su predio de 15 hectáreas el cultivo principal es la cebolla, a su vez arriendan 10 hectáreas en un campo vecino y allí producen zapallo.

Todos diversifican su producción, generalmente cultivando otras hortalizas y frutas.

En dos de los casos analizados, el grupo familiar completo trabaja en la quinta; en el otro solo trabajan los padres, y la hija menor, además cuentan con la ayuda para las labores prediales de una mujer también de origen boliviano.

La jornada de trabajo en la horticultura es el resultado del despliegue de una estrategia productiva, que implica dos etapas:

- Etapa asociada a las tareas propias de la quinta, tratamiento de la tierra (desmalezamiento, roturación, riego, siembra, producción de plantines en almácigos, utilización de fertilizantes químicos o abonos naturales, etc.).
- Etapa asociada a la comercialización: cosecha y limpieza de los productos, preparación de la carga, embalaje del producto, traslado y venta.

En referencia a esto, Santiago, un productor, comenta: *“...los horarios los pone el cultivo, más de una vez dormimos al borde de la acequia para controlar el riego...ahora estamos mejor organizados, mi esposa y mis hijos viven en el pueblo, un cuñado mío es el regador, y mi hijo el mayor es el que maneja el tractor. Todo nuestro trabajo es familiar”*.⁹

En el relato de Santiago y de Carmen se pueden detectar las estrategias familiares y sociales llevadas adelante para poder llegar a decir hoy con orgullo lo cómodos y satisfechos que se sienten viviendo en Pradere.

Llegaron a la Argentina provenientes de Bolivia hace 25 años. En un principio viajó solo Santiago hacia Mendoza, y allí se instaló por dos años trabajando en la cosecha de la uva: *“... fueron años duros, lejos de la casa, y tratando de mandar algo de dinero”*. En el año 1988 se traslada a Bahía Blanca y consigue trabajo en las empresas del Polo Petroquímico, pero ese oficio no era de su gusto completamente, ya que su actividad había estado ligada siempre al medio rural. Al tiempo y por intermedio de un familiar que lo convocó se traslada a Pradere y comienza trabajando como jornalero. Es así como decide llamar a su familia. Desde ese momento Santiago buscó la manera de trabajar en forma independiente: *“... primero fue a porcentaje, hasta que pude alquilar 4 hectáreas, y ahí empecé a producir por cuenta propia, pero ayudaban los precios de los alquileres, eran mucho más baratos. Luego*

⁹ Entrevista realizada a un productor hortícola de Pradere por M. Belén Nieto el 21/09/2010

aumentamos la cantidad de superficie de tierra. Y finalmente pudimos comprar estas 15 hectáreas que las trabajamos todos”.

En este sentido cabe rescatar lo que López Lucero (1984) comenta en relación a la migración boliviana en la provincia de Mendoza,

“...una de las características del migrante boliviano adulto es que realiza el traslado con todo el grupo familiar; quizás la utilidad que le da la participación de toda la familia en las tareas de recolección de frutos sea una de las razones para tal movimiento, por eso la migración boliviana no es preponderantemente individual, sino familiar, a diferencia de las migraciones europeas y chilenas en nuestra provincia” (López Lucero, 1984, citado por R. Benencia 2009: 3).

Se puede apreciar en el área hortícola del partido de Patagones el proceso de ascenso social que Roberto Benencia denomina *escalera boliviana*. Un porcentaje importante de trabajadores bolivianos han logrado a lo largo del tiempo (desde la década del '70 hasta la actualidad) acceder a la propiedad de la tierra.

Las palabras de una productora hacen referencia al concepto de escalera boliviana que plantea Benencia, *“nosotros empezamos trabajando como medieros, tuvimos buenas cosechas dos años seguidos y pudimos comprar herramientas y máquinas. Mi marido y un primo compraron a medias un tractor, y hoy todo esto que tenemos es nuestro”*.¹⁰

Se observa en este relato y en todas las entrevistas realizadas la importancia que adquieren las redes sociales, y en este sentido Larissa Lomnitz (1975) expone el concepto de *“redes de intercambio recíproco”* en su estudio sobre los habitantes de barrios marginales de la ciudad de México:

[..] *“La reciprocidad entre los pobladores de barriada depende de dos factores que favorecen el intercambio: la cercanía física y la confianza. La cercanía física es de una importancia evidente: a mayor vecindad, mayor interacción social y mayores oportunidades de intercambio [...] La confianza es un rasgo cultural, accesible a la descripción etnográfica, que incluye los siguientes componentes: a) capacidad y deseo para entablar una relación de intercambio recíproco; b) voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas en dicha relación; c) familiaridad mutua suficiente para servir de base a un acercamiento con probabilidad de no ser rechazado.”* (Lomnitz, 1975 citado por S. Hintze 2004: 10).

Desde una perspectiva de género y centrándose en el estudio de las redes sociales se pueden detectar diferencias de roles en el comportamiento de los miembros de las familias. Las mujeres son más exitosas en identificar y realizar estrategias socio-productivas, especialmente en épocas de crisis.

En el caso de las mujeres hortícolas entrevistadas, todas conocen muy bien la actividad hortícola, se encargan de la mayoría de las tareas en la quinta, siembra, cosecha y limpieza,

¹⁰ Entrevista realizada a una productora hortícola de Pradere por M. Belén Nieto el 21/09/2010

sin embargo la comercialización la llevan adelante los esposos. *“Eso se lo dejo a mi marido, el se encarga de las ventas”*, dice Esther.

La jornada de trabajo de las mujeres hortícolas de Pradere comienza bien temprano, por lo general a primera hora se encargan de los animales de la granja y luego continúan con sus actividades en la quinta y preparan el almuerzo. Las que tienen hijos en edad escolar, los acompañan hasta la escuela y durante la tarde combinan las tareas domésticas con “ayudas” en la quinta.

Las mujeres entrevistadas visualizan sus tareas productivas como una colaboración, como una prolongación de sus actividades domésticas cotidianas. Estas tareas no son remuneradas y no son contabilizadas económicamente como trabajo. En muchos casos, las mujeres mismas no lo asumen como un trabajo. Y se ve como “natural” que esas tareas sean un trabajo femenino.

En referencia al trabajo considerado productivo/asalariado, una gran cantidad de mujeres de Pradere, son empleadas en el galpón de empaque de cebolla. Es así como se observa en algunos casos la característica de la pluriactividad femenina.

El aporte monetario por este trabajo extra-predial es altamente significativo, y gran parte de esos ingresos se destinan a la compra de semillas y mejoras de la explotación. Aquí cabe resaltar una particularidad, la mayoría de las veces es el hombre quien toma decisiones en relación a cuestiones productivas, por ejemplo, adquisición de mayor cantidad de hectáreas, diversificación de la producción, comercialización de los cultivos. La participación en la toma de decisiones por parte de la mujer es marcadamente menor en relación a lo productivo, mientras que la responsabilidad total en cuestiones del mantenimiento de la casa, salud y educación de los hijos recae en ellas.

Si bien el trabajo remunerado como no remunerado de las mujeres tiene una gran incidencia económica, pocas veces se hace visible esta contribución. Así lo afirma B. Garrido (2006):

“Que las mujeres trabajen cada vez más en la producción no ha significado necesariamente un mejor posicionamiento social, ni que se hayan producido cambios sustanciales en las interrelaciones personales entre los géneros, y no ha supuesto compartir el control de la producción por parte de las mujeres”.

Es necesario hacer hincapié en los cambios acaecidos al interior de las familias rurales, a raíz de las crecientes dificultades económicas que afectan a la producción agropecuaria. Esta situación de crisis también se hace sentir en los precios de los productos hortícolas, los cuales se caracterizan por ser fluctuantes. Esto ha generado una reestructuración de los roles en los miembros de las familias, observándose un incremento en la búsqueda de trabajo fuera de la

explotación por parte de las mujeres y de los hijos adolescentes. En muchas oportunidades son las mujeres quienes despliegan una diversidad de estrategias laborales para sobrellevar los efectos de las crisis, como ser: costura, tejido, artesanías, elaboración de productos comestibles regionales y artesanales, servicio doméstico, etc.

De esta manera se pueden generar tensiones en el interior de las familias, porque el hombre se siente cuestionado en su tradicional rol de ser el protector y proveedor de la familia. Un testimonio refleja esta situación en el área de estudio:

*“Nosotros vinimos porque nos llamó un primo de mi marido, cuando llegamos enseguida todos nos pusimos a trabajar en la cebolla, y yo además trabajaba de mucama en un hotel en Luro. Ahora mis hijas más grandes están en el galpón de empaque, sacan buen dinero por semana”.*¹¹

En las entrevistas realizadas se manifiesta el carácter asimétrico y jerárquico de las relaciones familiares, las que se conciben como relaciones de poder, donde los ejes fundamentales son la edad y el género.

En función del análisis de las estrategias familiares de vida en los estudios de caso presentados, se debe destacar que la unidad familia-explotación funciona como una compleja red de relaciones de complementariedad, afecto y solidaridad, así como también de diferenciación y tensión en cuanto al género, edad y posición dentro del grupo.

A MODO DE REFLEXION

El presente trabajo se plantea desde un enfoque de género, con el objetivo de generar conocimiento acerca de las actividades y de las situaciones que viven las mujeres hortícolas de Pradere dentro de la organización familiar.

El análisis presentado hasta aquí, permite visualizar algunas de las estrategias desarrolladas por los pequeños productores, con el fin de posibilitar la reproducción social y económica de las familias en un contexto productivo y cultural particular como lo es el Valle Bonaerense del Río Colorado.

Como se puede observar a lo largo del trabajo, los productores estudiados mantienen relaciones familiares singulares, dadas por la composición interna de las mismas; a su vez se aprecian relaciones extra-familiares, configurando redes sociales más amplias.

¹¹ Entrevista realizada a una productora hortícola de Pradere por M. Belén Nieto el 21/09/2010

En este sentido, el estudio de las estrategias familiares de vida es pertinente ya que al privilegiar como unidad de análisis a la familia y al hogar, se entiende que es en ese ámbito donde los sujetos pueden desarrollar la plenitud de sus capacidades para su reproducción material y cultural.

Por otro lado, los resultados de las entrevistas permiten observar que el aporte de la mujer al trabajo en las quintas es fundamental y altamente significativo para el funcionamiento y la permanencia de la explotación. Sin embargo, se puede afirmar que se trata de un “trabajo invisible”, debido a que el carácter discontinuo e irregular de las tareas que realizan dificulta la medición estadística. El hecho de que estas mujeres realicen en forma simultánea tareas propiamente domésticas y actividades en la quinta, contribuye a que se haga muy difícil separar la esfera productiva de la reproductiva provocando así una subvaloración del trabajo de la mujer.

El concepto de *habitus* entra aquí en juego ya que permite comprender la diversidad de estrategias utilizadas por los distintos miembros de las familias entrevistadas, a lo largo de su historia y bajo diferentes condiciones económicas y sociales. Entender que estas mujeres y estas familias basan sus estrategias en *habitus* distintos, implica tener en cuenta que los modos de percibir el mundo y de actuar son producto de procesos de socialización y de experiencias de vida particulares.

BIBLIOGRAFÍA

ATTADEMO, Silvia. “Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?”. *Mundo agrario*, La Plata, v. 9, n. 17, dic. 2008. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S151559942008000200009&lng=es&nrm=iso>. Consulta 26/09/2010.

BALLARA, Marcela y PARADA, Soledad. “El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras”. FAO. CEPAL., 2009.

BAYLINA FERRE, Mireia y SALAMAÑA SERRA, Isabel, “El lugar del género en Geografía Rural” *Boletín de la A.G.E. N° 41*. España, 2006. pp 99-112.

BENENCIA, Roberto, “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth (Compiladores). “Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos”. Buenos Aires. Prometeo. 2006

BENENCIA, Roberto, “Predominio de inmigrantes bolivianos en los eslabones estratégicos de la cadena agroalimentaria de la horticultura en fresco de la Argentina” *Jornadas Internacionales de Investigación. Migraciones, trabajo y cadenas globales agrícolas*. Murcia, 27-30 de enero de 2009.

BIAGGI, C., CANEVARI C., TASSO, A. “Mujeres que trabajan la tierra”. Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Buenos Aires. 2007.

CHIAPPE. Marta B., “La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar en cinco países de América Latina”. ALOP. Uruguay. 2005.

FITTIPALDI, R., GALASSI, E., FRANZA, Y., “Los inmigrantes bolivianos en el VBRC. Cambios en las modalidades de trabajo rural y sus efectos socio-territoriales”. En Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense. EdiUNS. Bahía Blanca, 2009.

GARCÍA RAMÓN, M. Dolors. “Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en geografía humana”. Boletín de Asociación de Geógrafos Españoles N° 9. 1989, pp 27-48.

GARCIA RAMON, M.Dolors, CRUZ VILLALON, Josefina, et al.”Mujer y Agricultura en España. Género, Trabajo y Contexto Regional”. Barcelona, Oikos-Tau, 1995.

GARCÍA RAMÓN, M.Dolors y FERRÉ Mireia B. (eds), “El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural”. Barcelona: Oikos-Tau., 2000.

GARRIDO, Hilda Beatriz. “Mujeres y Trabajo en el área de Trancas (provincia de Tucumán) Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Número 031, Univ. Nac. de Jujuy. 2006. Pp 209-230.

GORENSTEIN, S., y otros. “Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle Bonaerense del Río Colorado”. SAGPyA y RIMISP. Agosto de 2005.

HINZTE, S. “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres”. En Danani, C. (compiladora): “Políticas sociales y economía social: debates fundamentales”. Edit. Instituto del Conurbano. Co edición. UNGS-Fundación OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social, 2004.

LAMAS, Marta. “La perspectiva de género”. La tarea Revista de Educación y Cultura Sección 47 del SNTE N° 8. Guadalajara, Jalisco, México, 1996.

LASTARRIA- CORNHIEL, Susana. “Feminización de la Agricultura en América Latina y África. Tendencias y fuerzas impulsoras”. Debates y Temas Rurales N° 1. RIMISP, 2008.

LORDA María A. “El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía”. Revista Universitaria de Geografía. UNS. Volumen 15. 2006.

PASTOR GRADOLI, C., ESPARCIA PEREZ, J. “Alternativas económicas en el ámbito rural interior. El papel de las mujeres en el desarrollo rural”. Cuadernos de Geografía N° 64. Valencia. España, 1998.

TORRADO, Susana. “Historia de la familia en la Argentina moderna”. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2003.